

TRAS EL RASTRO DE LOS «TRABUCAIRES»

1

UNA GUERRILLA POLITICA QUE DEGENERÓ EN PURO BANDIDAJE

Una alteración social, esta, como tantas otras similares se vienen produciendo y se han producido en diversos lugares y épocas, pero que nos afecta más en este caso por estar no muy lejana en el tiempo, ya que ocurrió en el pasado siglo, y mucho menos en el espacio, puesto que se registró por aquí, por estos paisajes catalanes y por esta orografía nuestra tan propicia que, según como se eche a andar, no es nada difícil hacer que caiga del lado de acá del horizonte. Como en todo acontecer, jugaron en su desarrollo una compleja serie de circunstancias tales como, para citar algunas, la inestabilidad política propia de una época como aquella, lo precario de los medios de comunicación existentes en aquellos tiempos y, muy posiblemente, una especial manera de ser y de reaccionar temperamentalmente de las gentes de aquel entonces, alteradas en cierto modo por inesperados y enojosos conflictos de carácter político-social, que se producían cada tres por cuatro, originando con frecuencia impensadas reacciones de apasionada e impulsiva violencia.

LAS CONDICIONES DEL BANDOLERISMO CATALAN DEL OCHOCIENTOS

El escritor Marian Vayreda, que vivió aquella época inmerso en sus vicisitudes y fue testigo de ellas, ha dejado una novela que lleva por título «La punyalada», en la cual se abre un extenso panorama para el conocimiento de provincialismo catalán ochocentista. La intensidad de las pasiones que pone de relieve en

el curso de su narración presenta al catalán del siglo pasado como un tipo de fulgurante temperamento y capaz de los más insospechados extremismos, de acuerdo con sus convicciones. De todos modos, aunque se trate de una obra de ficción, los rasgos de los personajes no resultan tan inverosímiles como pueda parecer a primera vista. Cotejando datos suministrados por fuentes históricas, hallamos antecedentes de la existencia en el hombre catalán de todos los tiempos de un fondo innato de fiera e intrepidez a toda prueba.

En su «Crónica» Ramon Muntaner nos habla del «almogàver», el famoso hombre de guerra catalán que con su solo estremecedor y pavoroso grito «¡Aur! ¡Aur! Desperta, ferro!» infundía el pánico y el desconcierto en las filas de las huestes enemigas, antes ya de entrar en contacto con ellas y de causar auténticos estragos con sus armas elementales y simples, aunque con su ímpetu irresistible. Cuando relata la matanza de catalanes que se armó en Andrinópolis a raíz del traicionero asesinato del caudillo Roger de Flor y de los integrantes de su séquito, hace mención de Ramon Alquer, hijo de Gisbert Alquer, caballero de Castelló d'Empúries, el cual junto con Ramon de Tous, hijo también de un caballero de Cataluña, y Bernat de Roudor, del Llobregat, se defendió aguerridamente en lo alto de un campamento contra una numerosa hueste de bizantinos que les acosaba. Parece que la lucha se prolongó a lo largo de unos dos días. Hasta que, a la vista del inaudito valor desplegado por estos tres guerreros ca-

lanes, el hijo del emperador dijo que sería pecado que muriesen y les dio su amparo. Estos tres fueron los únicos que escaparon de la matanza. Luego, en época ya más reciente, nos hallamos con la guerra contra la invasión napoleónica, que constituye ya un caso de heroísmo colectivo y en el curso de la cual no dejan de destacar casos individuales. Gerona, el Bruch, las partidas de guerrilleros que se movían incesantemente de un lado a otro del país, inquietando de una manera incesante y en puntos distintos al poderoso ejército invasor con desconcertantes maniobras de tira y afloja, todo ello nos induce a creer en la existencia de un osado temple que caracteriza al catalán y, en especial, al catalán de las comarcas durante el siglo XIX.

LOS ORIGENES DEL FENOMENO «TRABUCAIRE»

Si nos situamos en la mitad de la pasada centuria, nos hallaremos con una generación que está cargando con las consecuencias de dos conflictos bélicos, la guerra de la independencia y la guerra carlista, el primero un tanto distante ya cronológicamente y el segundo en desarrollo todavía y con trazas de hacerse inacabable. Marian Vayreda había tomado parte en esta como oficial carlista y nos ha dejado valiosos testimonios en otra obra suya titulada «Records de la darrera carlinada». Estas dos guerras arrastran consigo una secuela de embrutecimiento debida a la trágica convivencia de la lucha, tal como se desarrollaba en diversos lugares y en nuestras comarcas, la guerrilla, a la

cual tan propicio se mostraba el país por lo especial de la configuración del terreno. Algunas gentes de las que integraban las partidas y se entregaban a este género de lucha lo hacían, en un principio y generalmente, bajo los impulsos de un idealismo inicial, que posteriormente se transformaba en afán de supervivencia y, en algunos casos, el endurecimiento físico y moral desembocaba en el despertar de la codicia para acabar, con el fin de satisfacer el afán de lucro, sin más objetivo que el pillaje y el botín que pudieran allegar en sus incursiones.

Así, pues, los «trabucaires» fueron en un principio hombres de una relativa buena fe, que habían entrado en España con el propósito de encender una nueva guerra para lograr el triunfo de sus ideales. Al no hallar, sin embargo, el ambiente propicio para este alzamiento que llevaban proyectado, muchos de los cabecillas volvieron a traspasar la frontera en espera de mejor oportunidad. Pero hubo otros, que se hallaban tan acostumbrados a los azares de la vida de guerrilla, con todas las derivaciones que comporta la lucha sin entrañas, que no se resignaron a volverse y decidieron lanzarse por los caminos y vivir sobre el país.

Se denominaban carlistas, porque algunos de sus cabecillas procedían de este bando político e iban armados con los poderosos encaros o trabucos, de ahí les vino el nombre, unas armas espectaculares y terribles, que iban provistas de una boca de fuego ancha y atrompetada, por la cual arrojaban un diluvio de fuego y de metralla que producía

unas heridas espantosas y difícilmente reparables. No hacía falta hacer puntería con ellas, ya que les bastaba apoyar la culata en el muslo para asegurar aceptablemente una dirección de tiro aproximada y barrían todo lo que se les ponía por delante. Tal vez pueda considerarse a esta arma como una especie de precursora de la actual metralleta, con la cual tampoco se necesita gran puntería. La diferencia estriba, en todo caso, en que la metralleta suelta la ráfaga seguida, dejando el cuerpo de la víctima cosido y acribillado de balazos, mientras que el trabuco soltaba toda la ráfaga de un solo golpe, abriendo unos boquetes horribles, si el impacto era en el tronco, desintegrando materialmente la cabeza o volando un brazo o una pierna. Ante heridas de este cariz, si la muerte no era instantánea, no se hacía esperar demasiado, dada la inmediata y tremenda hemorragia que se producía.

Por otra parte, eran gente físicamente dura, ya que vivían en constante contacto con la naturaleza y realizaban todos sus desplazamientos a pie por lugares no trillados y alejados de los que se empleaban normalmente. Sus caminatas, ya fueran al encuentro de posibles víctimas o huyendo de la persecución de las fuerzas del orden, eran a veces verdaderas marchas cruzando montes y valles, con gran práctica montañera y conocimiento del terreno que pisaban. En realidad, todos aquellos que habían sido combatientes de guerrilla habían recibido forzosamente este entrenamiento por mera inercia en sus incursiones.

Joan GUILLAMET



ENVIADO ESPECIAL

Sobre un territorio de diez mil cuatrocientos kilómetros cuadrados se halla aposentada la República del Líbano. Casi tres millones de habitantes forman el país más desarrollado, según los cánones de nuestra civilización, del mundo árabe. Su capital, Beirut, de casi ochocientos mil habitantes, basa su desarrollo y crecimiento en la gran actividad bancaria que tiene efecto en su área. Esta pequeña República parlamentaria goza de independencia desde el año 1941, a pesar de que las tropas francesas de ocupación no se retiraron de su territorio hasta el año 1946. Como todos los países de la zona, Líbano, conoce las dominaciones extranjeras. Turcos y franceses son los últimos de la lista. De clima netamente mediterráneo, goza de inviernos suaves y veranos calurosos. Este año, sin embargo, el invierno se ha presentado particularmente frío y a solo pocos kilómetros de distancia de la capital la nieve extiende su manto blanco. Su posición es la clave que nos explica la importancia que disfruta el país. Al oeste está bañada por el mar Mediterráneo, al Este limita con Siria y al Sur con Israel. Marginal a su producción agrícola, naranjas, vid, aceitunas, la sociedad libanesa ha sabido aprovechar la situación de tensión que reina en el Oriente Medio para ocupar un primer lugar muy destacado. Arabes, armenios, maronitas, kur-

dos y otras mil gentes pueblan el lugar y todas pretenden ser herederas de las grandes dotes financieras de los fenicios.

LA CARRERA DEL DESARROLLO

Desde su independencia ha sufrido un verdadero desarrollo de potencia económica. En la primera guerra árabe-israelí nada enturbió su neutralidad, y cantidad de compañías y capitales que operaban en las zonas vecinas, ahora en plena beligerancia, se refugiaron en su territorio.

La sociedad libanesa es la típica organización en la que los clanes o familias se reparten zonas de poder. A pesar de que la República Parlamentaria se rige de la siguiente manera: poder legislativo, representado por la Cámara de Diputados, que consta de 99 miembros elegidos por sufragio universal, y por un periodo de 4 años; poder Ejecutivo, presidente de la República, elegido por la Cámara de Diputados para un periodo de 6 años; Consejo de Ministros que son nombrados por el presidente. El presidente es maronita y, el jefe del consejo musulmán, y aceptando que el sistema es en teoría democrático, nada más lejos de la verdad que el país igualitario y equilibrado. Durante el mes de agosto pasado se celebraron en Líbano elecciones para presidente de la República y me acuerdo de las batallas y tiroteos que se sucedieron tanto en la calle como en la Cámara de Diputados. El actual presidente, el señor Franjeh, debe en gran parte su elección a la rapidez de reflejos que sus seguidores tienen. Tan-

EN LAS TIERRAS DEL CONFLICTO

LIBANO, UNA «SUIZA» ORIENTAL EN EL FRENESI DE LA CORRUPCIÓN

to los disparos que hicieron como los golpes que propinaron hicieron de la reunión electiva un verdadero campo de batalla. La primera votación fue anulada, la segunda también y la tercera ganada, según manifestaba el «Speaker» mientras lo apuntaban con dos pistolas.

A pesar de todo el período electoral fue seguido con mucho interés por los diversos sectores públicos no sólo del país sino que de todo el Oriente Medio. Líbano, ya lo hemos dicho, es la avanzadilla del progreso y sus mercados, Bancos y puerto franco importan mucho a todos los interesados de la actual situación. El llamado París de Oriente, Beirut, aunque conoció tiempos mejores, se entiende la época situada antes del mes de junio de 1967, sigue siendo un emporio de riqueza. Su puerto, zona franca, en el que se desembarcan las mercancías de las que se surten Siria, Irak, Jordania y Arabia Saudí, principalmente, está constantemente poblado de grandes camiones que conducen los productos a sus puntos de destino. Es incesante el ir y venir de gentes y cosas, nada paga impuesto si va en tránsito, pero deja beneficios. Antes Líbano intentó ser el paraíso fiscal del que las grandes potencias con interés en Oriente se aprovechaban. Oro, petróleo, Bancos, eran negocios rentables y sin impuestos.

La exportación era totalmente libre, siendo ellos los verdaderos dictadores mundiales del mercado. Con la reapertura del mercado inglés este negocio perdió por completo su importancia. Luego vinieron los grandes emires, políticos y demás gentes con dinero. Increíbles cuentas corrientes, de dos a tres mil millones de dólares anuales cada una, se acumulaban en las arcas de Beirut. Los banqueros, cristianos en su muy inmensa mayoría detentan el poder en el país. La corrupción, como se puede suponer, es considerable (recuérdese el caso del banquero libanés, Yusef Beidas, director a la vez que fundador del In-

tra Bank, escapó al Brasil con los fondos de su sociedad, la cual detentaba el quinto de los depósitos del país. Según dijo más tarde se había montado un complot contra él por no haber querido pasar la comisión necesaria al Gobierno y a los militares) y subordina la eficacia del país al humor o necesidades del personal de turno. Quizás por ello el casi 90 por ciento de los Bancos están dominados por el capital americano, holandés y francés, a la par que el ruso.

Los musulmanes viven en la calle y casi todos, al menos la mayor parte, forman el tercer mundo. Siguen las consignas caireotas y siempre organizan algaradas. De ellos es el apoyo que les llega a los «fedayines» en el país, aunque cada vez menor. Hago un inciso aquí para resaltar un fenómeno importante, tal es el de la impopularidad que cada día más van ganando los palestinos de la resistencia. Sus constantes distensiones internas, sus peleas callejeras, no siempre por motivos políticos —reyertas en los «cabarets» y salas de fiestas— hicieron un gran daño a su buen nombre. Casi todos coinciden en lo mismo: «Queremos paz para poder vivir y prosperar». Los palestinos no nos dejan en paz y nos molestan.

UN FESTIVAL EN APARIENCIAS

Los movimientos políticos, demócratas, comunistas y las gamas típicas, gozan de gran libertad pero se limitan a moverse en campos teóricos. Uno de los más activos es el JOC, Juventudes Obreras Cristianas. Los sindicatos son inmovilistas y los hombres públicos pertenecen a viejas familias. Es ahora, después de la subida al poder del actual presidente, Franjeh, cuando pueden verse ministros jóvenes. Caras nuevas dentro del panorama político, que parecen estar cambiando la fisonomía económica y política de la nación.

Los negocios se montan sobre no importa qué material. Drogas, trata

de blancas o cirios perfumados importados de la China comunista. Pornografía en todas las lenguas del mundo y grandes mercados de mujeres blancas, especialmente españolas, húngaras, griegas y yugoslavas. Por lo visto todo depende de la moda, porque hace años, cuatro exactamente, se cotizaban las inglesas y alemanas.

Durante las fechas de Navidad las calles se llenan de luces y animación, «como cuando venían los turistas», las tiendas venden productos europeos o americanos. Incluso los coches SEAT se venden en Líbano, 150 al año más o menos. Calles limpias y gentes muy bien vestidas que caminan apresuradas. Salas de fiesta que siempre se llenan, «pero nada en comparación de antes de la guerra del 67», y que dan vida a la ciudad por la noche. Grandes atracciones y una especial predilección por lo español. Paco de Alba, el famoso bailarín español, daba clase a los tristes bailarines o grupos hispánicos. El Casino de Líbano, los grandes hoteles, todo da un aire cosmopolita que sorprende al visitante, y que en el fondo es la principal razón por lo que este país sigue manteniéndose. Desde el descomunalmente rico emir árabe, poseedor de pozos de petróleo, hasta el mediano hombre de negocios europeo pasan por este país para afianzar sus productos, invertir, guardar con más o menos seguridad, sus rentas y sobre todo divertirse.

Hace poco se intentaba estudiar en serio el número de extranjeros que viven en este territorio. Unos dicen que por cada libanés hay seis advenedizos. Es muy posible que sea cierto. Todos quieren estar y tener algo en el Líbano, sobre todo, dicen, será un verdadero paraíso.

Una española que aquí «trabajaba» me decía que es un infierno tratar con esta gente porque no hay respeto para nada. Todo se compra y se vende.

Gaspar REY

"FELIP" Y SAVALLS, DOS CAUDILLOS LEGENDARIOS

En 1840 empieza a rondar por nuestro país la primera partida de «trabucalres» y, al frente de ella, va el joven comandante carlista Ramón Vicens, más conocido por el apodo de «Felip». Este nombre empieza a sonar en Cataluña de una manera intermitente en los principios de la guerra carlista. Al terminarse su primera fase, huye a Francia e intenta volver al poco tiempo con una fuerza de unos cien hombres para reavivar la guerra, pero la gente del país no está de zaramojos y se resiste a apoyarles. Entonces «Felip» reúne a unos setenta individuos que le quedan de su partida y se lanza con ellos a recorrer las provincias de Gerona y Barcelona, dedicándose al asalto de masías y diligencias con el mayor descaro y al grito de «Visca Carles VI». Sus actividades empezaban a preocupar y en octubre de 1841 se dictan dos reales órdenes disponiendo su persecución.

Pero «Felip» parece ser algo así como un engendro diabólico. Lo mismo está en los montes fronterizos con Francia, que en la llanura empordanesa, que más allá de Gerona. Aprovecha las horas en que los hombres están trabajando en el campo para entrar en los pueblos, saqueándolos y llevándose consigo a las personas influyentes o acaudaladas para exigir luego el correspondiente rescate. Según se desprende de documentos existentes en el archivo de la Diputación de Gerona, había otros mandos menores en su partida, entre los cuales figuraban un tal Planademunt, de 28 años, que era su lugarteniente; Joan Simon (a) «Colluspina», vendedor de azafrán, de 24 años; Josep Mateu (a) «Xicolata», natural de Vall, de 20 años; Antoni Forcadell (a) «Garcias», vecino de Barcelona;

Joan Vicens (a) «Nasratat», de 40 años, y Joan Fabrach (a) «Domíng», de 30 años y vecino de Figueras.

En febrero de 1842, pasa «Felip» por La Celler y apresa a un propietario de esta población, por cuyo rescate exige a su familia la cantidad de 500 onzas de oro. A los pocos días, deja señalado su paso por Tortellà, donde hace algo parecido. Al cabo de unos cuantos días, penetra con sus hombres en Sant Feliu de Guixols, deja uno de guardia en cada esquina y, entrelanto, con el resto se dedica a saquear la población, burlando a los mozos de escuadra, a los milicianos y al somatén.

Toda esta serie de hechos, junto con otros que se habían ido produciendo, provocan un bando dictado por el gobernador de Gerona y contenido en el Boletín Oficial de la Provincia del 12 de abril de 1842, en el cual, tras de un preámbulo entre indignado y patético, se establece que sea inmediatamente pasado por las armas a cualquier individuo de la facción de «Felip» que sea apresado, así como cualquiera que les dé alojamiento, les transmita noticias o les facilite armas, municiones o vituallas. E incluso todo aquel que sea sorprendido llevando arma y de quien se sospeche que pretende unirse a ellos. Por otro lado, se ofrece la recompensa de una onza de oro al que entregue o delate a un «trabucalre», dos onzas si se trata de un enganchador o mando subalterno y una espléndida remuneración si se trata de un cabeçilla. A «Felip» parece como si todo esto le causara risa y no produjera en él la más mínima impresión. Sigue con sus incursiones, va y viene de un lado para otro como

le da la real gana, igual que si con el olfato pudiese detectar dónde puede haber un peligro o una emboscada para él y sus complinches.

APARECE SAVALLS

Parece que el general Savalls, una de las figuras cumbres de la guerra carlista en Cataluña, anduvo también en algún momento de sus bélicas actividades a la greña junto con los trabucalres». Francesc Savalls y Masot había nacido en 1817 en La Pera, cerca de La Bisbal y cerca de Púbol, donde no hace mucho ha comprado un castillo el pintor Salvador Dalí, en el seno de una familia de modestos propietarios rurales. A los dieciocho años se lanzó a la guerra en favor del absolutismo en unión de su padre, que era un partidario furibundo de la causa de Don Carlos. En el Registro de Rebeldes de la Diputación de Gerona hay una ficha que dice así: «Francisco Savalls. Oficio: estudiante. Desapareció de La Pera en marzo de 1835». Su padre murió en el curso de un ataque carlista a L'Escalca. Entonces el joven Savalls hizo el juramento, al igual que Ramón Cabrera, otro caudillo catalán notable, natural de Tortosa, de vengarse de los liberales. Y por las señas, parece que lo cumplió incluso en demasía.

Durante la primera guerra carlista, su figura pasa casi inadvertida. Forma parte de varias partidas y llega a obtener la graduación de teniente de Infantería. Llega el convenio de Vergara y, disconforme con la decisión de Marotó, toma la determinación de guerrear por su cuenta por los montes pirenaicos y sus aledanos. De este modo, en caso de apuro, Francia cae cerca y

no le es difícil refugiarse allí, si las cosas val mal dadas. De hecho, puede decirse que su presencia es constata a lo largo de las distintas fases que tuvieron las inacabables guerras carlistas. Desde 1835, año en que se echó a la lucha como simple combatiente hasta 1872, que le encontramos de comandante general de los ejércitos carlistas de la provincia de Gerona, va comprendida toda una densa ejecutoria guerrera al servicio de su ideal, con marchas, contramarchas, asedios, asaltos e incluso temporadas de exilio en Francia e Italia. A pesar de todo, era todo un tipo. Hombre de acción y de una energía extraordinaria. En noviembre de 1927, el escritor Pere Corominas pronunció una conferencia en el Ateneo Barcelonés sobre esta importante figura del carlismo catalán, recogida por Antoni Papell en su libro «L'Empordà a la guerra carlina», y dijo entre otras cosas: «Parlava sempre en català amb els seus, es va oposar tenaçment a que els seus voluntaris anessin a fer la guerra fora del nostre país e considerà sempre un bast insuportable l'intromissió dels elements forasters. Era superb i gelós, incapaç de blincar l'espina i el seu cor devia ésser més dur que aquesta pedra que en diuen ull de serp. Els molts contraris que tenia en el seu partit diuen d'ell que era grotescament vanitós i, sempre que li convenia, rastrear. Fora de no saber que excel·lis mai en la luxúria, fou un empedreit renegaire i un humà compendi dels altres pecats capitals».

LA LEYENDA DE SAVALLS

A copia de sus frecuentes incursiones y por su furor antiliberal y

vengativo, fue formándose en torno de su figura como una especie de leyenda, que se traducía en coplas que salían de la boca del pueblo. Una de ellas le presentaba como un tipo cruel y sanguinario:

Ai mares, les pobres mares!
ai, infants, pobres infants!
En Savalls cerca llurs pares
per tallar-los-hi les mans.

En otra, de intención satírizante, se le hacía aparecer como un individuo desenfadadamente aficionado a la bebida:

En Savalls n'està borratxo,
n'ha perdut l'enteniment;
s'ha venut la seva dona
per tres quartos d'aiguarent.

Y cosas así, ya se sabe, todas las que se quiera y por el estilo. Pero ya es sabido lo que ocurre con las leyendas, que todo lo hinchan y todo lo abultan, presentando las cosas con un tamaño mucho mayor del que en realidad tienen. Pero tampoco deja de perder nada de su verdad aquello de que «Cuando el río suena, agua lleva». Pero, en fin, volviendo a prender el hilo con lo relativo a los «trabucalres», hubo un momento en la vida de este jefe carlista catalán en que, del mismo modo que hay quien no duda en aliarse con el diablo para conseguir sus propósitos, no vaciló en buscar la ayuda de «Felip» y sus facinerosos para atacar, el 3 de junio de 1842, la villa de Ripoll. La lucha fue encarnizada y hubo abundante derramamiento de sangre. Al final, Savalls y sus aliados circunstanciales lograron entrar en la población y la saquearon por los cuatro costados. No creo que sea necesario decir que los «trabucalres» de «Felip» se despacharon a su gusto ampliamente. La noticia de que la Milicia Nacional de Gerona se aproximaba en socorro de aquella población hizo que recogieran el botín conseguido y la abandonasen, separándose luego las fuerzas de Savalls de la partida de «Felip».

Joan GUILLAMET

EN LAS TIERRAS DEL CONFLICTO

ENVIADO ESPECIAL

Casi diariamente se lee en los periódicos acerca de las continuas incursiones israelíes sobre territorio libanés. En un lugar visible se señalan los ataques, pero a diferencia de los demás países envueltos en el problema no se puede considerar eso como el gran drama nacional y las demás noticias ocupan sus lugares normales. Se palpa un desarrollo que no quiere detenerse ante nada. Los grupos guerrilleros palestinos se ven muy coactados en sus actividades bélicas y propagandísticas. Aquí se habla por igual del rey Husein como de los contactos tenidos por los dirigentes de los comandos. La prensa nacional, que se edita en armenio, árabe, inglés, francés y kurdo, destaca los problemas locales con mucha diferencia en relación a los extraños. El término extraño contiene a los palestinos. Se quiere llegar a un entendimiento y los dirigentes árabes lo saben. Así por ejemplo se dio el caso de que el presidente tunecino, Bourguiba, escogió este país para hacer sus declaraciones al respecto de la situación con los judíos. Declaraciones que fueron la comidilla de las tertulias políticas durante mucho tiempo. Líbano quiere la prosperidad al amparo de quien sea.

Recientemente se ha firmado un acuerdo con el Gobierno de Siria respecto al paso fronterizo entre los dos países. Países vecinos sin relaciones diplomáticas que parecen desear un acercamiento efectivo. Desde la subida al poder del nuevo gabinete sirio, más flexible y liberal, las relaciones parecen tender a una normalización. Así por ejemplo ahora se

permite la entrada al Líbano de todo súbdito sirio que desee entrar. Damasco no pone impedimentos. Ello ayuda al comercio libanés en la medida que Siria anda necesitada de todo. Durante las fechas navideñas las fronteras estaban totalmente abarrotadas de sirios que iban a reponer artículos. Una especie de Andorra oriental, en la que además se encuentran cosas como los «strip-tease» que realmente atormentan las sexuales mentalidades de los árabes.

LA VIDA EN EL LIBANO

Se hace remarcar la importancia que lo referente al sexo tiene para los nativos de esta parte de mundo. Incluso se me reconocía en el Comité político de uno de los comandos el gran peligro que significaba para los guerrilleros la propaganda «sexy» de los sionistas. Es muy difícil dar explicaciones al fenómeno pero en cualquier punto de la geografía árabe existe con la misma intensidad. En el Líbano sucede lo mismo pero en un grado altísimo de comercialización. Desde los efebos hasta las matronas pasando por una enorme gama de posibilidades, todo se explota. La clientela es buena y paga lo que se le manda. El petróleo tiene esta particularidad. Grandes villas situadas a lo largo del camino que serpentea hacia las montañas pertenecen a los emires y reyezuelos del Golfo Árabe. Con la droga sucede lo mismo. Aunque el territorio libanés produce poca cantidad de «hashis» desde él se exportan grandes partidas de no importa el tipo que sea. Se fabrica la heroína, la cocaína o lo que sea, se consume con relativa facilidad y se exporta muy bien. El año pasado se practicó la detención en Grecia, de un avión «Convair» que había despegado de un aeropuerto situado al norte del Líbano y que transportaba una cantidad ingente de estos productos.

A menor escala se puede encontrar en los puestos callejeros, los taxis o los limpiabotas.

En la parte sur del Líbano se encuentran asentados grandes cantidades de palestinos, lo mismo que en

LIBANO DESEA LA PROSPERIDAD AL AMPARO DE QUIEN SEA

los arrabales de Beirut. Entre ellos se hallan las oficinas y centros militares de la guerrillas o los comandos. Durante los primeros tiempos, después de junio del 67, gozaron de gran popularidad y apoyo. El Gobierno se vió en serios apuros para contrarrestar la influencia revolucionaria que ellas entrañaban. La política seguida para eliminar el problema ha sido, es, muy fácil. Ante la increíble desunión que el PLO presenta se sitúan agentes provocadores, casi siempre de procedencia palestina, que simplemente siguen haciendo lo que han hecho siempre. Hablan y hablan hasta que el lío ha surgido. Tristemente se aprovechan de la vida de muchos de ellos que van muriendo por un ideal realmente respetable, admirable mejor. Luego vienen los de la última ola y se dedican a provocar peleas callejeras por razones de mujeres en las salas de fiestas. Esto crea una reacción de tipo contrario entre las masas libanesas. Ya poca gente responde como al principio. Al igual que en Jordania los burócratas de los comandos circulaban bravuconamente por el país hasta que fueron reducidos a reserbas de las que salen para el matadero industrial. Israel. Por eso es que cada acción sobre territorio judío merece el nombre de proeza, y sus realizaciones de héroes o mártires. Los técnicos u organizadores que discuten en sus cómodas residencias europeas son los menos importantes.

Hace unos días publicaba el periódico francés «Le Monde» un artículo con las declaraciones de Naef-Hawatme, dirigente marxista-leninista palestino, según las cuales los americanos habían tenido contactos de alto nivel con los dirigentes palestinos. En dichos contactos se había tratado de la posibilidad de un arreglo de tipo pacífico, evidentemente, y todo parecía indicar que en seis meses la situación habrá experimentado un cambio sustancial. El mismo Arafat ha cambiado el tono de sus palabras y

también acepta una solución en la que todos estén integrados.

No hay que olvidar que la fecha que marca el fin del alto el fuego está próxima a terminarse en febrero del 71, y que nadie, absolutamente nadie, quiere la guerra. Siria, Líbano, Jordania y Egipto quieren la paz. Pueden hablar mucho de la cruzada que harán pero nadie se prepara para un posible conflicto armado. Dejando aparte los cohetes rusos sobre territorio egipcio, es fácil observar que los dirigentes árabes se han dado cuenta de la imposibilidad de vencer en una confrontación con los israelíes. Dicen que ha cambiado el panorama de las posibilidades desde el 67, lo cual es cierto en algunos aspectos, pero saben que una «vietnamización» del conflicto es impracticable por el momento. Como ya apuntaba en mis crónicas del pasado verano, uno de los principales problemas que siguen viviendo en territorio judío niegan a los guerrilleros. Son contados los que se arriesgan a dar albergue a los que van a realizar alguna acción bélica. Saben a lo que se exponen y, principalmente, no quieren perder el trabajo que logran con los invasores judíos.

INGENUIDAD EN LA PROPAGANDA PALESTINA

Una gran ingenuidad envuelve la propaganda palestina y ello es un argumento más en su falta de eficacia.

Del pasado conflicto con el rey Husein no han sabido lograr más que fracasos, siendo ellos, los vencedores morales de la contienda. Día a día han ido perdiendo terreno y ya no pasa semana en la que los beduinos no ataquen posiciones guerrilleras. Retroceden constantemente y se quejan. Aquí estriba el problema. Aceptando que saben donde están metidos no saben aprovechar la situación.

La posibilidad de una «Gran Palestina» en la que estarían comprendidos jordanos y palestinos, les parece aceptable, no así a Husein quien ha desplegado últimamente una gran actividad política en los países del Oeste. Nixon, Brandt y Pompidou han prometido ayuda. Los ingleses la están dando ya. Se ha firmado un acuerdo por el que se comprometen a desarrollar la producción eléctrica. Préstamos para ayuda militar y económica. Todo parece indicar un acuerdo tácito que va a asegurar al pequeño rey en su hasta ahora débil trono.

Una campaña del Gobierno hachemita está haciendo creer a las masas árabes, e incluso a las palestinas, que el fracaso de los comandos estriba en la falta de apoyo que inconscientemente ellas, las masas, les han negado a los guerrilleros. El efecto es considerable y en el mismo Líbano la teoría tiene cada día más adeptos.

Así pues el descomunal lío sigue funcionando a pleno rendimiento.

A los palestinos les va quedando menos campo de acción. Ni Egipto, ni Líbano, ni Siria parecen dispuestas a seguir manteniendo la bandera de la incondicionalidad. Han pasado muchos años y desde que se iniciaron las hostilidades. Las gentes aún no saben lo que significa paz y quieren vivir en ella.

Malos signos deben estar viendo los dirigentes palestinos cuando han empezado a lanzar amenazas de acción guerrillera sobre todo el orbe árabe. «Si se nos traiciona quemaremos el mundo, y no habrá rincón que esté libre de nuestro ataque. Así veo yo el futuro de las guerrillas. Pero, a muy largo plazo. Falta el consenso de las masas. Por eso siempre he creído en «Fatah», ella ha educado para poder utilizar hombres en la lucha y no muñecos.

Gaspar REY

VENEZUELA: LA DEFORMACION ECONOMICA CONDICIONA EL FUTURO POLITICO

AUMENTAN LOS DESNIVELES SOCIALES AL AMPARO DE UNA ECONOMIA TRIBUTARIA DEL PETROLEO

Dentro de la evolución política venezolana las elecciones presidenciales de diciembre de 1968 representaron un progreso importante con relación al clima y a los resultados de las consultas populares anteriores. A pesar de que el movimiento guerrillero (particularmente activo en los últimos días de la presidencia Betancourt y en los primeros de su sucesor Leoni) había ordenado el «bolcote» a los comicios y de que Acción Democrática (el Partido hasta entonces dominante) hubiese sufrido una nueva escisión, las elecciones se desarrollaron en una atmósfera sorprendentemente tranquila y los resultados fueron respetados por todos los grupos políticos. No obstante, el candidato triunfante, el democristiano Rafael Caldera, obtenía la investidura por un margen muy pequeño de votos en relación con el candidato «oficial» de Acción Democrática, Gonzalo Barrios.

El panorama político de estos dos últimos años ha estado, pues, condicionado por estos supuestos electorales. Caldera ha tenido que gobernar sin una mayoría coherente en el Parlamento y los problemas puramente políticos han impedido que el equipo demócrata-cristiano prestara la necesaria atención a una economía hipertrofiada por la inercia desarrollista del sector petrolífero y por el crecimiento del sector terciario al socaire de los beneficios de la monoproducción. Lo más alarmante de esa especie de incontenible «auto-desarrollo» de la economía del petróleo es que la efectiva y deformada prosperidad del país sigue beneficiando a un sector privilegiado mientras los campesinos y el subproletariado de las ciudades se encuentran inmovilizados en los niveles de la miseria.

LA HIPERTROFIA DEL PETROLEO

En realidad, aunque algunos factores como la estabilidad monetaria garantizan en Venezuela una seguridad conyuntural que, en su gran mayoría, no conocen los demás países de la Sudamérica del 71, la economía de la única nación gobernada hoy por una democracia cristiana presenta características particulares que ponen de manifiesto su dependencia y su vulnerabilidad. Para una economía totalmente tributaria del petróleo no debe ser tranquilizador que su actual nivel de producción (180 millones de toneladas por año) se mantenga gracias a las periódicas crisis políticas de Oriente Medio y a que se conserve su contingente en las cuotas de importación de los Estados Unidos.

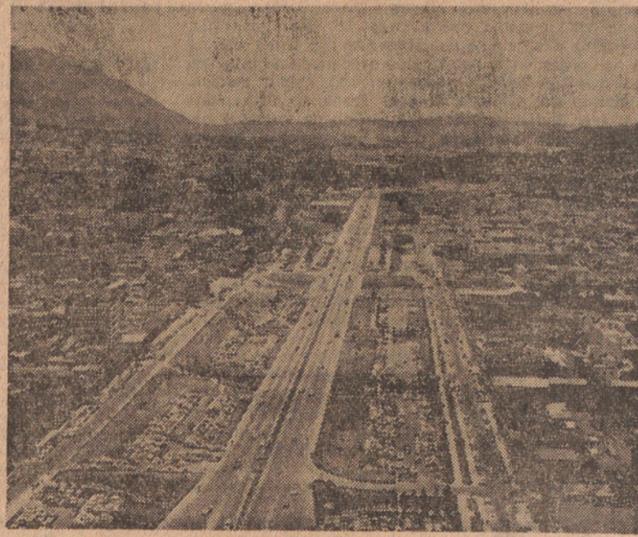
De todas formas la riqueza del subsuelo hace de Venezuela una de las naciones potencialmente más favorecidas del continente y a nadie debe extrañar que la realización de una efectiva «economía petrolífera nacional» acapare las preocupaciones esenciales del actual Gobierno. En todo caso la explotación de sus recursos ha colocado al país en cabeza de las naciones desarrolladas (800 dólares de renta «per cápita» en 1967), aunque la renta no haya crecido progresivamente a lo largo de los últimos diez años, y con la reserva de que su distribución entre la población es abrumadoramente desigual. La explotación y refinado de productos petrolíferos representa más del 30 por ciento del producto territorial, mientras que esta industria emplea sólo a un 1 por ciento de la población activa. Por el contrario, los servicios (que engloban una se-

rie mal definida de actividades) alcanza el 26 por ciento de este producto territorial bruto. Los sectores de producción y de empleo, de agricultura y de industria (no basada en los hidrocarburos), no representan respectivamente más del 7 y del 10 por ciento del p.t.b. Se trata, por tanto, de una economía artificial, desarrollada hipertróficamente sobre la riqueza petrolífera en detrimento de las otras actividades económicas. Una economía de monoproducción que, además, depende fundamentalmente de las exportaciones.

EL GRAN PAIS DEL «TERCIARIO»

Estos datos explican que Venezuela sea el gran país del «terciario». En la dirección de la vida económica la pura especulación ha tomado las riendas al capitalismo. La ausencia de esfuerzo, de trabajo y de riesgo caracteriza la vida social y ciudadana de la Venezuela de hoy. La facilidad para obtener ganancias rápidas en cualquier actividad más o menos relacionadas con el petróleo ha hecho desaparecer la aceptación de un cierto riesgo que caracteriza el desarrollo industrial, en su fase pequeño-capitalista, de muchas naciones occidentales.

Estos supuestos económicos explican el actual panorama social venezolano. La población se siente atraída por la aparente facilidad con que se obtienen dinero en las ciudades hasta provocar una auténtica inflación de empleo en actividades artificiales de las que vive un subproletariado que prefiere el «beneficio» eventual a la seguridad de un salario mísero en el campo. Vendedores ambulantes, limpiabotas, lavacoches, chóferes de taxi «a escote», pue-



blan la deslumbrante geografía urbana del desarrollo petrolífero.

Las desigualdades sociales en Venezuela son descomunales. Existe un abismo entre las fortunas personales acumuladas al amparo del petróleo y las condiciones de vida en los «ranchitos» de las grandes ciudades. El derroche de la alta sociedad venezolana contrasta con los débiles salarios de las gentes del campo. Existe sin embargo un estimable «abanico» de salarios que da a Venezuela las apariencias de cualquier democracia europea neocapitalista. Se calcula que un 30 por ciento de venezolanos viven correctamente. Mientras los salarios del personal doméstico de provincias no llega al equivalente de las dos mil pesetas mensuales, algunos peones ganan más de cuatro mil y el personal cualificado —sobre todo los jóvenes diplomados universitarios— obtienen ingresos al nivel de las cuarenta mil pesetas mensuales.

Sobre este 30 por ciento de personal situado en unos niveles confortables descansa la actividad de gobierno. El portavoz de esta clase social es esta democracia cristiana que ahora se esfuerza en asegurar al actual «status» del país un futuro libre de sobresaltos. Venezuela es uno de los pocos países sudamericanos que no tiene problemas de producción a corto plazo. Los programas de gobierno, más que a favorecer el crecimiento económico deberían tender a organizar la distribución de la renta nacional sobre una base socialmente justa. Sin embargo, todo parece indicar que en 1971 el Gobierno Caldera, relegado en sus preocupaciones parlamentarias, no hará nada por resolver un futuro que las guerrillas revolucionarias se empeñan en precipitar.

J. M. CASASUS

TRAS EL RASTRO DE LOS «TRABUCAIRES»

LA MUERTE DE "FELIP" PROVOCO LA DISPERSION DE SU PARTIDA



Poco podía sospechar «Felip», el cabecilla de los «trabucaires» que el día del asalto a Ripoll le quedaba un mes justo de vida. En sus incursiones de acá para allá había hecho y cometido un sinnúmero de atropellos y barbaridades. Uno de ellos, del cual quizá al poco tiempo ni se acordaría, había sido la violación de una muchacha que se hallaba prometida en matrimonio. El novio de la joven en cuestión decidió vengar este ultraje e ingresó hábil y secretamente en la pandilla de «Felip» para lograr así más fácilmente su propósito. Es posible incluso que estuviera entre ellos cuando el

asalto a Ripoll. Parece que el tal Busquets, que así se apellidaba el vengativo pretendiente de la moza violada, llegó a ganarse la total confianza de «Felip» y sus secuaces y a ser considerado como uno más entre ellos, aunque cualquiera sabe a costa de qué claudicaciones. El caso es que, en el curso de un encuentro habido con los Mossos d'Esquadra con posterioridad al asalto de Ripoll, a Busquets se le presentó la oportunidad, que aprovechó, de descerrajar un trabucazo a «Felip» en medio de la refriega, sin que los demás compinches se apercibiesen. El cabecilla quedó bastante

TRAS LA CAIDA DEL DIRIGENTE SE AGUDIZO LA REPRESION CONTRA LOS BANDOLEROS

malparado. Los «trabucaires» se apresuraron a recogerle y le trasladaron a un escondrijo que tenían en los montes de La Bola, cerca de Sant Hilari Sacalm. Una vez aposentado el herido, Busquets se escabulló y corrió a denunciarlo a la primera autoridad que encontró.

En el Boletín Oficial de la provincia de Gerona del 5 de julio de 1842 aparece inserto el texto de un oficio recibido por el jefe político de Gerona, fechado el día 3 y redactado en los términos siguientes: «Por conducto fidedigno acabo de recibir la plausible noticia de que en el día de ayer, a las siete de la mañana, fue aprehendido el infame Felip en las inmediaciones del pueblo de La Bola por la partida que mandaba el comandante Baixeras y otra de Mozos de Escuadra al mando del cabo de la Seo de Urgel; este último certificó en Rupit públicamente la noticia, añadiendo además que había sido encontrado en un bosque, en el que se curaba dos heridas que tenía, una en un brazo y otra en la cara, manifestando al propio tiempo que había sido conducido a Vic por la partida del mencionado Baixeras».

En su libro «Un senyor de Barcelona» el escritor Josep Plá dice que, tras su captura, el cabecilla «Felip» fue ejecutado por el sistema del

garrote vil. Ignoro de dónde sacaría esta información. Pero en el mismo Boletín Oficial de la provincia que acabamos de citar hay el texto de otro comunicado de la misma fecha que el anterior, dirigido por el subdelegado de Seguridad Pública de Sant Hilari Sacalm al gobernador de la provincia, que dice así: «Son las cuatro de la tarde cuando acabo de recibir parte por escrito del Sr. Comandante general de la 3.ª división, que se halla en este punto, de que ayer, en los montes de La Bola fue cogido el infame Felipe, el cual estaba herido y hoy ha pagado sus crímenes, habiendo sido fusilado».

DISPERSION Y ESCURRIDURA TRANSITORIA

La muerte de «Felip» produjo entre los «trabucaires», como es de suponer, el consiguiente desconcierto. Al verse sin un jefe que las aglutinara, se produjo la escisión en varias partidas, a pesar de los esfuerzos de Planademunt, el lugarteniente de «Felip», por mantener los ánimos y la unión entre ellos. La persecución por parte de las fuerzas del orden se recrudeció y se vieron obligados durante largo tiempo a andar fugitivos y ocultos, utilizando los escondrijos que tenían en para-

jes arduamente accesibles y difíciles de encontrar como, por ejemplo, el Puig de Bassegoda y Les Salines, donde se refugiaban en profundas cuevas cuya entrada sólo ellos conocían.

En la encrucijada de la carretera de Perpinyà con la de Ceret, entre el Portús i el Voló, había habido un corpudo alcornoque, en el interior de cuyo tronco convenientemente ahuecado había cabida para unos seis u ocho hombres. La entrada estaba disimulada con maleza. Este árbol era conocido por el «Suro dels trabucaires» y, aunque fue talado hace bastante tiempo, la memoria del árbol persiste en el lugar, que es denominado por los roselloneses «El Siure» y por los empordaneses «El Suro». Y también de los feroces bandoleros hay recuerdo allí, ya que en una de las fachadas del edificio que hay, está anunciado el establecimiento que alberga, no sabría decir ahora si posada, taberna o abacería, con la afrancesada denominación de los «Traboucyres».

Así anduvieron, dispersos y ocultos, hasta que amainó el temporal desencadenado y la situación se les mostró más propicia para poder volver a las andadas.

Joan GUILLAMET

UN TRIPLE SECUESTRO QUE PROVOCO EL FIN DE LAS ULTIMAS PARTIDAS

Habían pasado cerca de tres años desde la ejecución de «Felip», cuando, de pronto, el 27 de enero de 1845, una diligencia que iba de Barcelona a Francia fue asaltada en un lugar próximo a Tordera, conocido por el «Suro de la Palla», por una partida de «trabucaires» capitaneada por Serrats, que había sido uno de los cabecillas secundarios de la partida de «Felip». En la diligencia viajaban un tal Bahiler y los primogénitos de las familias Massot de Darnius y Roger de Figueras. Los «trabucaires» se apoderaron de estas tres personas y se las llevaron con ellos, emprendiendo una dura y penosa marcha a través de montañas hacia los escondrijos que ya tenían previstos. El secuestro, por lo que parece, había sido planeado ya con anterioridad y los facinerosos debían esperar sacar buena tajada con los correspondientes rescates. Pero las cosas no debieron marchar tan rodadas como ellos creyeron en un principio. Las dificultades que empezaron a surgir para sacarles el dinero a las familias hicieron que fuera creciendo su irritación, lo cual, unido a un carácter cruel y despiadado, que ya de por sí habían ido adquiriendo en la práctica de su bandidismo montañés, se tradujo en terribles malos tratos, de los cuales vinieron a ser víctimas las personas de los infelices secuestrados. Adelantaremos el trágico desenlace de este triste episodio y diremos que ninguno de los tres logró sobrevivir. Bahiler pereció de hambre y de frío en el cautiverio. Roger fue muerto por un disparo de los Mozos de Escuadra, que le confundieron con un «trabucaire» cuando les salió al encuentro y le pegaron un tiro antes de meterse en más averiguaciones. En cuanto a Massot, su cadáver fue encontrado, mutilado de mala manera, en la cueva del Puig de Bassegodà.

UN EPISTOLARIO ESCALOFRIANTE

Entre el inicio y el desenlace total de este dramático asunto, que hay que calcular duró, aproximadamente, entre unos tres y cinco meses, hay todo un caudal de privaciones y sufrimientos difíciles de calibrar en su auténtica naturaleza, aunque fáciles de imaginar inexhaustamente con desbordamientos de fantasía. Algo se deja traslucir a través del texto de unas cartas que se han conservado y que fueron leídas en la vista del Tribunal d'Assises de los Pirineos Orientales contra los «trabucaires». De aquel proceso fueron extraídas por M. Folguera y Barbosa para su libro «Las Escuadras de Cataluña» y las damos a continuación:

JUAN MASSOT A SU MADRE

«Hoy, 3 de marzo de 1845. Mi querida madre: Esta es la segunda vez que os escribo y me dan tentaciones de creer que me queréis dejar morir, pues, os lo repito, me piden 800 onzas, sino debo morir, pues estoy abrumado de miseria; el frío me atormenta y estos hombres también me hieren con sus puñales, otras veces quieren fusilarme; en medio de estos tormentos me siento morir. Por Dios no dejéis ejecutar lo que dice el comandante, porque si faltáis ya no hay más remedio para mí. Si me queréis, vended todos mis bienes, y si no basta, ayudadme un poco, haced este sacrificio por salvarme la vida, pues la miro como perdida. Vuestro hijo que os ama, Juan Massot».

«P. D. — Sobre todo que no falte en dirigirse al lugar señalado por el comandante y que observe todo el silencio posible para que nadie sepa nada de todo esto, pues sería acabarme de matar».

En nombre de Dios, no faltéis. Señor Bernardo de Casas: Hacedme el favor al momento que recibáis la presente, de enviarla en seguida a mi casa por un expreso, pues ya veis mi posición. Vuestro seguro servidor, Juan Massot».

«Madre mía: Me han devuelto la carta, y con grandes amenazas me hacen repetir os hagáis lo que el comandante os dice, y si no queréis hacerlo me despido de vos para siempre. Hacedme decir misas y encomendad mi alma a Dios; la calentura me mata, y tengo que andar con mucho trabajo y dolor sobre la nieve; no sé donde estoy, sólo sé que recorro montañas. Abrazad a mis hermanos, y por Dios, que no se desesperen de mi suerte, pues ya estoy resignado; y si podéis hacer el sacrificio de mandarme el dinero sin tardanza, hacedlo por manos seguras y sin que el Gobierno lo sepa, pues también moriría. Adiós, vuestro hijo, Juan Massot».

«Hoy, 18 de marzo de 1845. Mi querida mamá: No sé por qué mis súplicas deben ser vanas, mientras que paso las penas más amargas del mundo; os he escrito tres cartas y ésta es la cuarta; los que me tienen cautivo empiezan a decir que queréis hacerlos la sorda a mis repetidas súplicas. En nombre de Dios. Me matan a golpes; han ido al lugar donde el comandante les ha señalado, han esperado tres días y nadie ha comparecido. Al llegar al lugar donde estoy, pues ignoro donde me hallo, me han agarrado y ya estaba de

rodillas para ser fusilado; pero gracias a uno de ellos que tuvo lástima de mí, no he perdido la vida. Este susto jamás se apartará de mi corazón. En seguida querían arrancarme las orejas, para enviármelas junto con mis ojos. En nombre de Dios, mamá, si recibís mis cartas, enviad cuanto antes el dinero, pues en lugar de 800 onzas que piden exigirán 1.200, y las súplicas no harán nada con semejante gente. Adiós, mamá; hacedlo por Dios, que ya quisiera estar a vuestro lado. Juan Massot».

«P. D. — El comandante dice, que el jueves, a las siete de la noche, nuestros hombres deben salir de Santa Coloma de Farnés, por la carretera de San Hilario, llevando por señal una cesta con alguna cosa blanca que cuelgue un poco en la punta de un palo sobre la espalda. Me hacen decir además, que los hombres sean tres y sin armas, y si no, que aumentarán 200 onzas cada vez que vengan sin dinero. Si por casualidad al salir de Santa Coloma para San Hilario no encuentran a nadie, que pasen la noche en dicho punto, y que, a la noche siguiente, hagan el mismo camino que antes, y por Dios, que no falten, pues que por otra carta os enviarían mis ojos. Mi salud es tan mala, que si pronto no llego a restablecerme, entre los malos tratamientos y otras cosas, mi vida acabará. Vuestro hijo, Juan Massot».

«Hoy, 20 de marzo de 1845. En fin, por última vez os escribo y me hacen escribir por diferentes conductos, y empleo el del señor Riera, para repetir que si ya no lo habéis hecho, enviéis prontamente y sin retardo alguno el dinero, pues me hacen escribir por última vez, y yo lo hago para despedirme de vos; pues lo repito, el comandante lo quiere así. En cuanto a mí, ya no puedo más, y os digo que enviéis el dinero lo más pronto posible, y que el jueves a las siete de la noche los nombres que lo traigan deben salir de Santa Coloma, para ir a San Hilario, llevando por señal un palo sobre la espalda, un cesto cubierto con alguna cosa blanca que cuelgue. No tengo más que decir, sino que lo hagáis lo más pronto posible. Adiós; abrazo a mi familia. Vuestro hijo que os ama, Juan Massot».

«Hoy, 15 de abril de 1845. Querida madre: No puedo concebir la dureza de su corazón para conmigo; hace mes y medio que me encuentro preso en medio de esta banda, medio muerto por el tiempo; no puedo más que arrastrarme».

En nombre de Dios, madre mía, por interés no me dejéis morir, pues me matarán a la vuelta de esta segunda pasada (es decir, a la vuelta de donde van a esperar por segunda vez el rescate). No creáis que estoy muerto, pues vivo aún, pero pronto moriré si ahora no se presentan con el dinero. Para daros una prueba de que existo aún, os digo que en casa está el baul de los papeles en nuestro cuarto, debajo de la cama».

Así, pues, si me amáis, y si tenéis un verdadero corazón de madre, rescatadme y no hagáis exclamaciones que serían vanas, y cuando más tardéis, menos podréis, pues os digo que si vuestros comisionados no comparecen ahora, tendré el fin que mi compañero Roger. Así, pues, querida madre, empeñad mis bienes todos para salvarme la vida, pues la doy por perdida si no vienen hoy, y no intenten hacerlo sin dinero, pues estoy martirizado y acabaré por morir de desesperación, y ellos mismos me darán la muerte, pues han perdido la paciencia. Adiós, mi querida madre, no faltéis en hacer lo que os digo, sino, adiós para siempre. Vuestro hijo, Juan Massot».

«P. D. — Me han dicho que Lorenzo y Antonio habían perecido y que vos estábais en Figueras».

Os aseguro que vivo, y para mejor prueba digo que hay un secreto debajo de los cajoncitos de nuestro escritorio».

JUAN MASSOT A DON JAIME FOURNIOL, PARA SU HERMANO

«Campo del honor, 31 de marzo 1845. Querido hermano: Para que la presente vaya más segura la escribo para ti, pues he dirigido siete u ocho por el correo, para enviar a decir el lugar designado por el comandante, y nadie ha comparecido una sola vez. Y bien es preciso que sepáis que en las otras cartas pedía 800 onzas, y ahora piden 1.000, y hacedlo, por Dios, pues ésta es la última carta que me dejan escribir, y me habrían muerto si supiesen que las otras cartas se habían recibido. En nombre de Dios, no hagáis la tontería de venir con gente armada ni con somatén, pues, por ejemplo, un día que salió este el primero (aquí hay unas tres o cuatro palabras borradas)... mi compañero Roger; así en nombre de Dios ve a encontrar a mamá y que no falte a mandar el dinero, y sino me despido de vosotros para siempre desde este momento. Para hacer ver que aún vivo, me dicen que indique alguna cosa de la casa; y digo que en el cuarto de mamá hay dos floreros. Por el amor de Dios, repito que no faltéis

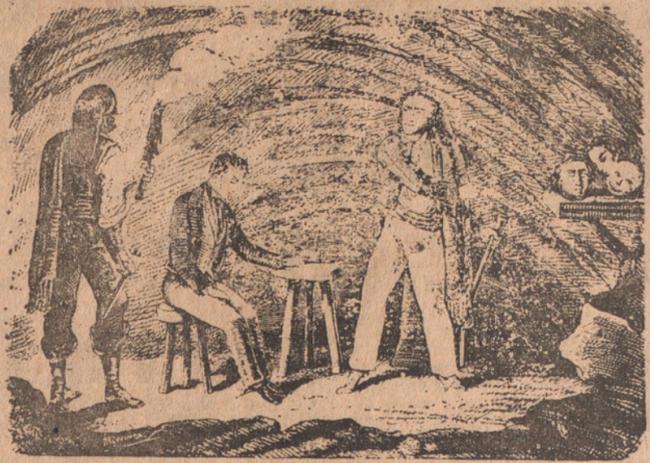
en enviarlo; pues sufrí mucho, y quisiera estar en medio de vosotros. Abrazo a toda la familia de la casa. Tu hermano que te ama, Juan Massot».

«Hoy, 15 de abril de 1845. Querido hermano: Ahora me veo perdido si no te ves con nuestra madre, pues no creáis que las súplicas pueden salvarme la vida. En nombre de Dios, mi querido hermano, no me dejéis morir. Vivo, pero bien pronto dejaré de existir si no tenéis piedad de mí. Estoy abatido y casi muerto, y como me han dicho que mi familia está en Figueras, no pierdo ningún medio para enterarla de mi situación; os lo pido por el amor de Dios, pues si vienen sin dinero me harán pedazos; así te encargo supliques a mi madre que me saive la vida. Adiós, mi querido hermano, cuento contigo. Juan Massot».

En el texto de esta misiva, que junto con otras los «trabucaires» se esforzaban en hacer llegar a su destino, por los medios más discretos y alambicados que podían, con el fin de no levantar sospechas ni dar una pista a las fuerzas de la Seguridad Pública, se advierte la entonación patética y lacrimosa, propia del espíritu romántico y tronado del pasado siglo. Pero no deja de conmovir, a pesar de todo. Los lamentos y las peticiones desesperadas de auxilio por parte del secuestrado, son bastante reveladoras de su desgraciada situación y de sus tremendos apuros. Por algunos pasajes de las cartas y la reiteración de éstas por la demora en el envío del rescate, sin eco perceptible, se siente un tentado a deducir un desinterés de la familia, por causas que no se atinan a definir, por la suerte del secuestrado. Hay que creer, sin embargo, que la madre de Juan Massot debía sufrir lo indecible al verse impotente de acudir en auxilio de su hijo, ya que en una ocasión anterior se había visto en la precisión de hacer un desembolso muy importante para rescatar a su esposo, que había sido secuestrado por «Felip». La situación, por tanto, era precaria y ni aún recurriendo al préstamo hubiese conseguido reunir la cantidad exigida por los «trabucaires». Para acabar de llenar su cáliz de amargura, tuvo que sentirse, después de no haber podido salvar la vida de su hijo, blanco de habladurías y rumores, achacándole ruinar el rescate, cosa que quedó y avaricia, como motivo para no totalmente desmentida a raíz del proceso que acabó con la mayor parte de los «trabucaires».

La mayor parte de las cartas recibidas llevaban una posdata del jefe de los secuestradores, que se firmaba «J. Tocabens». En la transcripción del último de sus escritos puede advertirse el terminante y despiadado ultimatum de la cuadrilla:

«Después de siete u ocho cartas que



os han sido remitidas y de no haber contestado a ninguna, ni comparecido en ningún punto de los que os han sido indicados, ni haber podido tener ninguna entrevista con ninguno de vuestra familia, os escribo por última vez: ahora pienso que como le escribo por conducto seguro, la recibiréis, y si por ésta no comparecéis al lugar que os indico con toda la suma pedida, podéis contar a vuestro hijo en el número de los del cementerio, pues no tendré más paciencia, y su muerte servirá de escarmiento a los que se atreven a burlarse de nuestras órdenes. Los hombres que vendrán saldrán de su casa a las ocho de la noche por el camino de Masanet de Cabrenys, en derechura hacia el Coll de Salinas. Los hombres que mandéis con la suma, traerán por señal una cesta colgante de un palo, con un lienzo blanco que la cubra, y que no hagan la tontería de venir con armas, porque en tal caso todo el dinero del mundo no bastaría a salvarlo. Debéis hacerlo con tanto sigilo que nadie, sino vos y los hombres a quienes encarguéis lo sepan; recomendándoos igualmente que los hombres que enviéis no han de ser más de tres o cuatro y sin armas, no debiendo hacer en el camino caso de nadie que no les dé la contraseña Rolando y Oliveros; el día señalado es el jueves, 10 de abril, sin falta, porque empiezo a cansarme de tanto esperar, y podéis creer que a no estar en la duda de si habéis recibido o no mis cartas, ya os hubiera remitido las orejas de vuestro hijo, más si con esta no comparecen vuestros comisionados, no sólo os enviaré las orejas, sino que también la cabeza y no será extraño que sea vuestro colono el que os las lleve. El comandante, J. Tocabens».

El hecho de que todas estas amenazas no eran pura palabrería, viene a confirmarlo Antoni Papell, al afirmar en su libro, ya citado, que la madre del infortunado Massot, recibió con una de las muchas cartas, una oreja de su hijo, que le había sido seccionada.

A GUIA DE EPILOGO

Los acontecimientos se precipitaron a raíz de haberse producido la deser-

ción de un «trabucaire», que se prestó a guiar a las autoridades hasta el escondrijo de sus compinches. Los demás componentes de la cuadrilla, que se apercebieron con tiempo de la ausencia del desertor, procedieron rápidamente a recoger lo que tenían de valor y a levantar el vuelo, dejando en la cueva del Puig de Bassegodà el cadáver despedazado de Massot y al infeliz Roger que, habiéndose negado obstinadamente a escribir ni una sola línea a los suyos, había sido bárbaramente torturado y estaba poco menos que muerto. Tuvo aún fuerzas, sin embargo, para percibir el rumor de sus liberadores y para salir a su encuentro, encontrándose con una muerte estúpida y precipitada, a pesar de que aquella debía ser su hora, cuando su corazón quizá se abría de nuevo a la esperanza.

Todas las fuerzas disponibles, la Milicia Nacional, los Mozos de Escuadra y el somatén de varios pueblos de los alrededores se habían reunido para dar una seria batalla al Puig de Bassegodà. Los «trabucaires», que conocían todas aquellas escabrosidades como la palma de su mano, anduvieron esquivando la persecución durante algún tiempo. En el mes de junio los gendarmes de Perpiná recibieron la confianza de que Serrats había salido con su partida de Maçanet de Cabrenys en dirección al pueblo francés de Les Illes. Se les preparó una emboscada en la cual fueron capturados veintidós «trabucaires», que fueron encarcelados en Perpiná para ser luego sometidos a juicio ante el Tribunal d'Assises de los Pirineos Orientales, siendo ejecutados públicamente Joan Simon (a) «Colluspina», Geroni Casas (a) «Caga» y Josep Mateu (a) «Xicolata». Parece que Serrats llegó a escabullirse de la emboscada, huyendo hacia las montañas de Requesens y esfumándose aquí su siniestro rastro. Un rastro que, desgraciadamente, no se pierde del todo, pues en tanto la sociedad no alcance unas más sólidas y sanas estructuras, siempre existirá el riesgo de que aparezca un rebrote donde menos se sospeche.

Joan GUILLAMET

SEÑORA, ESTE ES SU MES

«Las heladas tienen la culpa de muchas subidas... A lo mejor han subido la electricidad porque se ha helado el agua de los pantanos...»

Resulta que enero es el mes dedicado a las amas de casa. En las calles hay un sugestivo cartel que lo dice. Unas manos sostienen en alto a una atractiva mujer. La mujer está reclinada en una especie de lecho que forman las manos. Lleva un ramo de flores y una pocholería de deantal. El texto dice que el mes de enero es el de las amas de casa. Y más abajo añade: «Insultado por las grandes marcas».

Con el debido respeto del citado cartel pueden hacerse las siguientes consideraciones:

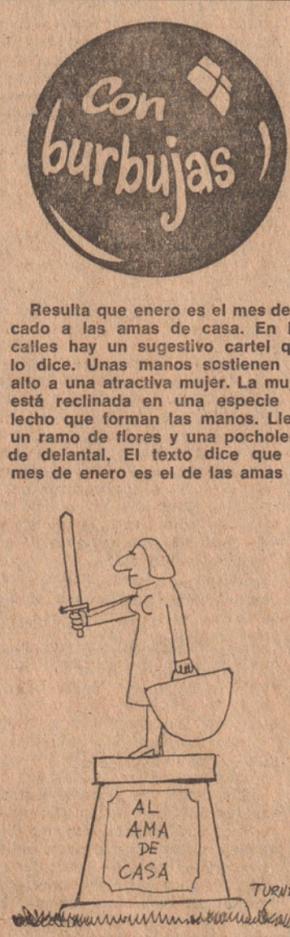
PRIMERA. — Este homenaje a las amas de casa, es oportuno. Enero es el mes más peggado para ellas. Esas manos que sostienen a una amita de casa en alto, pueden muy bien significar una aportación colectiva para ayudarla a subir la cuesta.

SEGUNDA. — Las grandes marcas, hacen muy bien en mimar a las amas de casa. Las amas de casa son las amas de cría de las marcas y permiten que de marquitas pasen a marcas grandes, hermosas, con sus ejecutivos, sus campañas, sus dividendos.

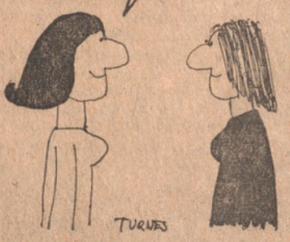
TERCERA. — Las grandes marcas le han regalado al ama de casa un ramo de flores, presente siempre bien acogido por una mujer. Las grandes marcas saben que los maridos suelen olvidar este detalle y han suplido tan lamentable descuido. Las amas de casa, apadas por solícitas manos, sonríen satisfechas. No todo van a ser subidas de precios. Aún queda alguien que piensa en los detalles.

CUARTA. — Los ojos del transeúnte masculino se alegran al ver el citado cartel. La mujer que en él aparece sonríe feliz, es guapa y tiene muy buen tipo. En su rostro no asoma la huella que suele dejar la diaria lucha por la compra. Es su mes.

Flores en lugar de la tan cacareada cesta de la compra. Manos que ayudan en lugar de cupones. No se puede pedir más.



«LAS HELADAS TIENEN LA CULPA DE MUCHAS SUBIDAS... A LO MEJOR HAN SUBIDO LA ELECTRICIDAD PORQUE SE HA HELADO EL AGUA DE LOS PANTANOS...»



QUINTA. — Según como se mire el cartel, las manos de las grandes marcas pueden parecer las manos de unos sacerdotes paganos ofreciendo una víctima al dios del consumo. Porque existe ese dios. En Egipto, cuando cavaban para emplazar una batería, se ha descubierto un jeroglífico que habla del dios del consumo. Era un dios con una boca muy grande y se llamaba el dios Res. En francés, «rien».

Nos unimos al homenaje a las amas de casa y las felicitamos en este su mes, al tiempo que ofrecemos nuestra mano por si alguno de los que la sostienen se cansa.

TURNES

SIBIL.LA DE FORTIA

Ha sido un inquieto erudito sardo de ferviente vinculación catalana, Alberto Bóscolo, rector de la Universidad de Càller (Cagliari en italiano), quien se ha metido en este empeño y ha publicado un libro sobre el particular en Padua, hace cosa de medio año. No ha mucho acaba de aparecer aquí la traducción de este libro al catalán, llevada a cabo por Pere Català i Roca, que a sus fabulosas e indiscutibles cualidades profesionales como artista fotógrafo une un irresistible impulso al competente estudio de la Historia, cosa que seguramente se le habrá pegado con fuerza de tanto andar por ahí fotografiando castillos, monasterios, catedrales y demás monumentos, a la par que alternando con ilustre gente del ramo. Su caso podría ser una confirmación más de aquel viejo proverbio catalán «Qui oli remena, les mans se n'unta», aunque una serie de prestigiosos premios que lleva ganados vienen a demostrar que su dedicación a los estudios históricos va algo más allá de una simple e intrascendente inclinación. Hemos estado charlando largamente sobre la obra que ha traducido y el personaje que la protagoniza.

—¿Cómo nació la idea de realizar este estudio? —he preguntado.

—En realidad, ha venido a consecuencia de otra cosa —expone Català i Roca— Alberto Bóscolo estaba estudiando la evolución del humanismo italiano y su introducción en Cataluña, cuando quedó sorprendido al encontrarse con dos autores tan importantes como pueden ser Bernat Metge y Jaume Roig, que tratan la figura de Sibilla de Fortià de una manera radicalmente distinta. El primero la pondera con entusiasmo y la llena de alabanzas, mientras que el segundo llega casi a tratarla de bruja, de mujer ducha en propinar hechizos y encantamientos. Esta circunstancia llamó poderosamente la atención de Bóscolo y, teniendo en cuenta que, en tanto Bernat Metge es plenamente contemporáneo de la reina Sibilla, Jaume Roig es bastante posterior a ella, decidió dedicarse a estudiar a fondo esta figura histórica.

—Pero la Historia, en general, ¿cómo la trata?

—Si buceamos en las historias clásicas, como la de Rovira i Virgili o la de Ferran Soldevila, la reina Sibilla aparece un tanto absurdo, ya que se comprende que ella, que iba a sobrevivir al rey Pere, no iba a indisponer adrede, por así decirlo, a su marido con su hijastro, toda vez que sabía que a la muerte de su esposo la corona pasaría a las sienes del hijo. Parece más propio que sus afanes estuviesen encaminados a lograr unas relaciones cordiales entre padre e hijo.

LUCES DE REIVINDICACION SOBRE UNA REINA CON MALA PRENSA

UN ENFOQUE INEDITO: VIUDA, MANCEBA Y REINA

—El profesor Bóscolo —prosigue nuestro traductor— aporta un enfoque completamente nuevo con su estudio. Un enfoque de mucha importancia, a mi manera de ver, originariamente, Sibilla, nacida en Fortià, pertenece a la baja nobleza del Empordà. Se halla, por tanto, bajo la dependencia del conde de Empúries. El hecho de que luego ascienda unos importantes peldaños en su categoría social es algo que al conde de Empúries no puede hacerle maldecir la gracia. Mas aún si se tienen en cuenta las fases de su transformación en esposa del rey Pere, en reina. El monarca se casó cuatro veces. Después de morir su tercera esposa, tomó a Sibilla como manceba. Era una muchacha, aunque no tan muchacha que a los veintiún años no hubiese enviudado de su primer marido, Artal de Foces, que había sido gobernador de Mallorca. Se encontró con que al poco tiempo el rey, que ya contaba cincuenta y seis años, la tomó en matrimonio cuando ella no tenía más que esa edad. Se halló casada con el rey, aun cuando procedente del amancebamiento. Los hijos del rey Pere, que eran Joan y Martí, este último sería más tarde Martí «L'Humà», al desaparecer la tercera esposa de su padre, no se había opuesto a que el rey tomase una manceba. Lo que luego ya no les pareció tan bien fue que se casara con ella. Ellos habían admitido el amancebamiento porque tenían la impresión de que el rey iba a contraer nuevas nupcias y tomaría por esposa a una princesa de Nápoles. Esto hubiera sido un desbarajuste para el reino, toda vez que la toma de posesión de Nápoles significaba en aquellos momentos unos gastos que, al parecer, el país no podía afrontar. Llegó oestaba el hecho de la terrible epidemia de peste que se había registrado en 1348, cuyas repercusiones se sentían aún vivamente. De modo que no interesaba un nuevo matrimonio del rey y mucho menos relacionado con Nápoles. No es extraño, pues, que los hijos del rey no pusieran ningún reparo a que éste tuviese una manceba. Tanto es así que incluso Joan, el príncipe heredero, había escrito alguna carta a Sibilla, la encomendándole vigilancia para que no se cruzara ninguna otra mujer en la vida del rey.

LOS AJETREOS DE UNAS BODAS

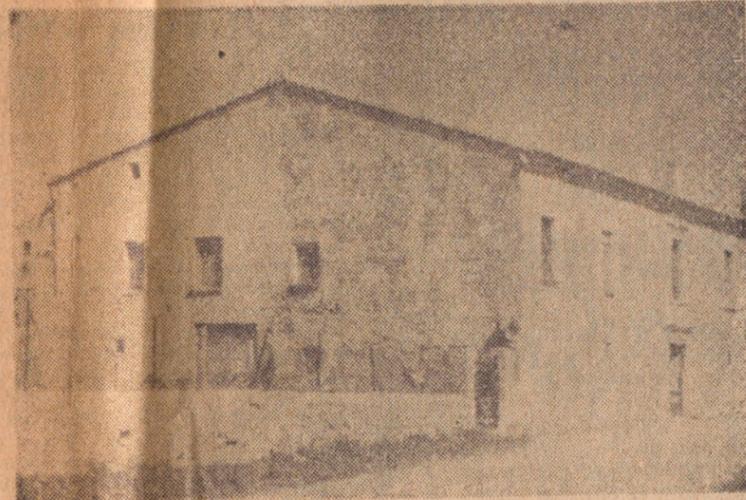
—Llega el momento, sin embargo —va exponiendo mi enterado interlocutor— en que el rey decide tomar a Sibilla por esposa. Entonces es cuando los príncipes ponen el grito en el cielo. Entre padre e hijo las relaciones ya no eran muy cordiales, que digamos. Joan se miraba con mucha afición en las cosas de Francia. Se había casado con Mata de Armagnac, primeramente, y luego lo hizo con Violante de Bar. El rey Pere prefería no adaptarse al modelo francés y cuando vio que su primogénito pretendía casarse con Vio-

lante de Bar, se opuso a ello. Hay incluso una composición poética, un «sirvientès», que el rey dirige a su hijo para que desista de este matrimonio. Todo inútil. El príncipe no cejó hasta que hubo conseguido su propósito. Pero, si por una parte el rey no aprobaba la boda de su hijo, el hijo tampoco aprobaba el nuevo enlace del padre con Sibilla de Fortià. En 1381 se produce un momento algo delicado, al decidir el rey coronar a Sibilla en Zarazoga, donde se celebran las fiestas concernientes a dicho acto. Tal es la política del rey para demostrar que quiere enaltecer a Sibilla todo lo más posible. Y uno de los medios empleados es su coronación.

ASPECTOS DE UNA REALEZA

—Con esto —observa Català i Roca— se producía un caso muy sorprendente, como era el hecho de que Sibilla, perteneciente a un estamento noble, pero de la baja nobleza, se ve encumbrada por encima de la alta nobleza, representada principalmente por el conde de Empúries, su antiguo señor. La reina Sibilla, desde su punto de vista de la realeza, procura superarse y se supera enormemente. Cuando conoció al rey, era totalmente analfabeta, no sabía leer ni escribir. Pero consciente de que una reina debe proteger a los escritores, a los artistas, a la gente intelectual, procuró capacitarse, buscando quien le enseñara a leer, a escribir y otras materias interesantes. Se rodeó o, por mejor decir, se sintió rodeada de personas cultas. De ahí que un Bernat Metge y otros intelectuales de la época estuviesen constantemente a su alrededor. Este es el delicado momento en que se dedica a proteger, no sólo a artistas y escritores, sino también al pueblo llano y al clero modesto frente a los altos nobles y a los arzobispos y obispos. Esto sitúa a la reina Sibilla en una posición político-social que tiene una trascendencia importante. Alguien ha dicho que si la reina hubiese podido sostener esta actitud, mediante una vida más longeva del rey Pere, y hubiera podido continuar su política de favorecer al pueblo y a las clases humildes, no se habría producido más tarde, quizás, el levantamiento de los «remences». Es posible que esta afirmación sea un tanto aventurada, pero no deja de ser una impresión. En el momento en que, desde el punto de vista de la realeza, el rey Pere «El Cerimoniós» tiene un gran incremento político, ya sabemos que era un político por esencia, mientras que la reina Sibilla hace su propia política en favor de los núcleos populares. Esto, naturalmente, la indisponen con la alta nobleza y da origen a posteriores roces. La alta nobleza se agrupa en torno a Joan, el primogénito, el que será rey luego.

—Con esto —resume— quedan ya esbozadas las líneas generales, la pauta de este estudio. Por una parte, se advierte el hecho de que la reina Sibilla manifestase su inteligencia en saber captar el momento de hacerse



Edificio existente en el pueblo empordanés de Fortià y conocido con el nombre de «Casa de la reina Sibilla». — (Foto Pere Català i Roca)

depositaria de una serie de aspiraciones y miras populares. Por otro lado, se observa que no era la mujer intrigante entre padre e hijo, no digo hijos, porque el otro, el que luego fue Martí «L'Humà», parece que en ciertos momentos la miró con simpatía. Y Sibilla procuraba siempre hacerse simpática. Con la esposa de Joan, Violante de Var, por ejemplo. Pero ésta, educada a la francesa, aunque le contestaba las cartas, no le guardaba aquella devoción, aquella simpatía que Sibilla procuraba granjearse.

OTRO PUNTO REIVINDICABLE

—Hay en este estudio —apunta Català i Roca— un comentario a hacer, que entiendo interesante, ya que es una rectificación histórica. La opinión general parte de la base de que Sibilla de Fortià, al ver que el rey agonizaba, huyó del palacio tomando sus joyas, sus ropas y demás pertenencias que le eran propias, para marcharse al castillo de Sant Martí Sarroca. Los eruditos dicen que aquello fue una huida. Bien, sí, lo fue. Pero aquí hay un hecho esencial. Por lo visto, esta huida había sido recomendada por el mismo rey. O sea que el rey Pere había dicho con anterioridad a Sibilla que, en cuanto le viese en estado agónico, tomase sus pertenencias y marchase a Sant Martí Sarroca o a otro punto. Hay que tener en cuenta que Sant Martí Sarroca era un castillo propiedad de su hermano, Bernat de Fortià. Se trataba, evidentemente, de un recurso para dejar pasar un tiempo antes que el hijo, Joan, empezase a ser rey.

APOSTILLANDO UNAS CONSIDERACIONES

La conversación con Pere Català i Roca ha sido ampliamente ilustrativa y reveladora sobre el estudio en cuestión y la figura histórica que enmarca. No deja de tener un cierto carácter de paradoja el hecho de que Sibilla de Fortià, para llegar a una situación como la realeza, que le permitiese cumplir una misión histó-

rica positiva, como es el amparo y la promoción de las capas humildes de la sociedad frente a la prepotencia arbitraria y avasalladora de las clases altas y privilegiadas, tuviese que pasar antes por la vejatoria condición de manceba. Manceba real, es verdad, pero manceba después de todo. Esto le acarrió, incluso después de haber superado esta desagradable situación, el menosprecio y el rencor de quienes, como el mismo primogénito del rey, su esposo, no habían reparado antes en recurrir a ella, para conseguir por su mediación el logro de algunas de sus ambiciosas apetencias. Hubo unos cuantos años en aquel siglo XIV, época de transición entre el feudalismo y la burguesía, en que las clases populares catalanas pudieron respirar con cierto alivio. Luego, a la muerte de Pere «El Cerimoniós», subió al trono Joan «L'Amador de la gentilesa», también suena algo paradójica esta denominación, que no esperó gran cosa en tomar vengativas represalias contra su madrastra y volvió a sujetar al pueblo bajo el yugo de la alta nobleza. Cuanta paradoja.

Sibilla de Fortià pasó una negra temporada de padecimientos durante el reinado de su hijastro, al que llegó a sobrevivir. Se vio acusada de bruja, de ladrona, de intrigante. Se vio también encarcelada, tal vez incluso torturada, hasta que la intercesión de Climent VII de Avinyó logró suavizar los impulsos revanchistas del rencoroso rey y poner una pausa en los sufrimientos de la reina viuda. Al subir al trono el otro hijastro, Martí «L'Humà», se mostró más piadoso con ella y cuidó de que pudiese terminar apaciblemente sus días, así como de que recibiese honorable sepultura. La figura de esta mujer de la baja nobleza, indudablemente debía de ser hermosa, que supo ganar el amor de un rey y ascendió desde los bajos peldaños hasta la cumbre de la realeza, para verter luego este amor en el pueblo y tener que sufrir por ello, es algo que infunde un respeto tremendo y convida a meditar.

Joan GUILLAMET